

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Malvinas, a 40 años. Guerra, memorias, historias y conmemoraciones.

Estrella Mattia.

Cita:

Estrella Mattia (2022). *Malvinas, a 40 años. Guerra, memorias, historias y conmemoraciones. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/280>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/Qgz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Malvinas, a 40 años.

Guerra. Memorias, Historias y Conmemoraciones.

Prof. Lic. Estrella Mattia

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

estrellamattia@gmail.com

Resumen

Resulta evidente que el pasado se inscribe en el presente de diversas maneras y se despliega porfiadamente en el hoy y en el ahora y aún en el porvenir. De esa obcecada permanencia del pasado en este, nuestro presente, se intenta dar cuenta en las páginas del presente trabajo. El entramado entre el pasado, el presente y el futuro se despliega inexorable a través de las narrativas que recuperan las experiencias transitadas por quienes fueron protagonistas de los sucesos de aquellos días de abril de 1982 sin habérselo propuesto previamente. Se convirtieron en observadores indirectos y no participantes del conflicto armado que se desarrolló en Malvinas. Tenían entonces distintas edades, residían en diferentes lugares geográficos y se dedicaban a diversas actividades. Fueron testigos civiles de un conflicto bélico. Se ha intentado, además, a través de sus decires, reconstruir el después de la guerra. Recuperar las vivencias personales y colectivas de aquel tiempo en el que Malvinas, de la mano tenaz de los sobrevivientes y del tibio acompañamiento del Estado, se transformó en un relato épico y se instituyó como efeméride nacional corriendo el riesgo de su sacralización y de la pérdida de su historicidad.

Palabras Claves

Malvinas; Pasado; Presente; Testimonios; Memorias

Malvinas, a 40 años.

2 de abril de 1982. Comenzaba la guerra de recuperación de las Islas Malvinas ocupadas por Gran Bretaña desde el siglo XIX.

En esta oportunidad, resulta relevante recuperar de aquellos días, las vivencias que transitaban distintos actores sociales, de diversas edades, que residían en diferentes lugares del país y que fueron parte de ese inmenso grupo de protagonistas anónimos que fueron arrojados por el inmenso manto del olvido y cuyas voces no suelen llegar,

desde aquel pasado, a este presente. Hoy, a 40 años de aquellos sucesos, consideramos que merecen visibilizarse porque sus decires van a colaborar, para esbozar algunas respuestas posibles a dos preguntas políticas por excelencia: ¿Qué hacer con nuestro pasado? y ¿cómo transformar el silencio y el dolor en palabras y en relatos que contribuyan a la construcción de la memoria colectiva? .

Se puede tomar como ejemplo aquello que rememora Marta C., que en la actualidad tiene 60 años. Respecto de ese tiempo disruptivo en el que se inscribió su historia personal, indica que *“el registro que tengo de la guerra de Malvinas es que fue algo inesperado. En un primer momento nos alegró (como a la gran mayoría) porque se habían recuperado: Las Malvinas son argentinas. Aunque en mi casa, se hablaba de que era un manotazo de los militares para quedarse en el poder y que se mandaba sin preparación a los chicos a pelear/morir...”*

También es relevante lo que recuerda Mariela C., quien en 1982 se encontraba cursando el 5to. Año de la escuela secundaria en una institución privada confesional en la ciudad de San Lorenzo (29 km de distancia de Rosario). Sobre aquellos días, centra su reconstrucción en el escenario escolar y recupera con fuerza el generalizado apoyo altruista a los soldados y trae al presente, los distintos modos en que circulaban en las escuelas del país los discursos nacionalistas de reivindicación territorial, sintetizados en la Marcha de Malvinas, que se escuchaba y se tarareaba todos los días en las escuelas de la Argentina.

En el mismo tiempo, pero en distintas circunstancias, la experiencia vivida en aquellos días por Stella R. resulta interesante porque la convierte en una testigo excepcional. En el momento en el que se declaró la guerra, se encontraba residiendo en una base militar de la Armada Argentina situada en el sur de la Provincia de Buenos Aires. En febrero de 1982 había partido desde la ciudad de Reconquista, situada en el norte de la provincia de Santa Fe, a 200 Km de distancia del límite con la provincia de Chaco, hacia Punta Alta (Puerto Belgrano) para visitar un pariente. Tenía 18 años. Atendiendo a ese particular contexto, afirma que *“Llegué a destino en febrero de 1982, allí la guerra estaba declarada, todos/as las vecinas/os, se preparaban, comencé a tomar dimensión de la situación. El 2 de abril me despertó el grito de mi tío, ¡¡Recuperamos nuestras Malvinas! Se acercó a mi habitación y me dijo: - ¡¡hoy es un día inolvidable!!-. Las sirenas nos aturdían. Conocí los simulacros de guerra...En secreto se esperaba que Puerto Belgrano sea atacado. La población comenzó a pensar en la huida, pero la mayoría de sus habitantes pertenecen al ejército y la huida quedaba como un acto de cobardía...”*

Otra perspectiva de la época comienza a visibilizarse, complementaria a las ya expresadas en los relatos precedentes, cuando se realiza la lectura de las narrativas

elaboradas por quienes fueron niños en 1982. Elian B., que entonces tenía 6 años y residía en la localidad de Bigand, un pueblo de la provincia de Santa Fe distante 70 km de la ciudad de Rosario, afirma que *“El recuerdo que tengo de ese momento pasa por lo siguiente: por el pueblo en que vivía pasa el ferrocarril que une el Puerto de Rosario (puntual VVG) con el puerto Belgrano (Bahía Blanca). En un momento del desarrollo de la guerra informan que una noche pasaría un tren con destino final Bahía con cargamento militar y soldados que su destino final eran las islas. Si bien el tren se detuvo poco tiempo, ciertas cosas me quedaron grabadas. Por un lado, los cañones, tanques y demás armas que era la primera vez que veía tan cerca. En los dos o tres vagones de pasajeros viajaban soldados. Lo que más me sorprendió fue la alegría y fuerza que demostraban tener, mientras que muchas personas que estaban abajo les entregaban paquetes y lloraban gritándoles suerte o algo así (...). En mi creer, todo eso pasaba en un lugar muy lejos, otro país o casi otro mundo, nunca me cerro y creí que todo eso que llevábamos a la escuela con ese destino podría llegar tan lejos (...) de alguna forma y sin saber la realidad de los acontecimientos”*.

Los testimonios transcritos, constituyen una mínima muestra de las experiencias atravesadas por los millones de argentinos y argentinas en aquel abril de 1982. Fueron observadores y participantes involuntarios del conflicto y de sus consecuencias porque, de acuerdo con lo que Jacques Hassoun sentencia, *“somos todos portadores de un nombre, de una historia singular (biográfica) ubicada en la historia de un país, de una región, de una civilización. Somos sus depositarios y sus transmisores. Somos sus pasadores”* (1996:15).

Resulta muy difícil, casi una tarea imposible, recortar la Guerra de Malvinas y analizar el conflicto escindido del crítico escenario político, económico y social en el que se inscribe el evento sobre el que intentamos reflexionar.

Poner el acento en los veteranos y en los caídos en la guerra y abordar de modo tangencial la problemática histórica que involucra a Malvinas y la influencia que esta cuestión posee en la elaboración discursiva de la Soberanía Nacional, implicó otorgarle a la cuestión Malvinas, otros sentidos, que terminan oscilando entre dos extremos: en uno se sostiene a Malvinas como una causa nacional y sagrada por la que han dado la vida muchos soldados.

Se tiende a sacralizar a los combatientes y a la gesta en sí misma sin su contexto, hasta situar a la guerra casi en un tiempo mítico, tiempo de héroes en el que la condición humana termina por desdibujarse y las intencionalidades de los actores políticos quedan encriptadas en un relato mucho más épico que histórico.

En el otro extremo, las narrativas tienden a banalizar el conflicto. Se lo analiza de manera descriptiva y cronológica sin demasiada interpretación, para concluir que fue

un episodio disparatado y extemporáneo pensado por las cúpulas militares locales que no midieron las consecuencias y mucho menos, imaginaron el impacto que generaría en el escenario político la derrota anunciada, la numerosa cantidad de víctimas que produjo y la orfandad y el olvido a la que se vieron sometidos aquellos que regresaron del campo de batalla.

Atendiendo a esta lógica sobre la que se sostienen los sentidos que se han construido en torno a la cuestión de Malvinas y la guerra de 1982, Federico Lorenz (2009) indica que, de un extremo a otro, Malvinas aparece como *“un tema histórico que, o tiene dueños exclusivos, que vomitan del coto nacional a los tibios (...) o es un barco con una tripulación progresista y democrática que lo dejó al garete hace tiempo, sólo para ver que, como si fuera el buque fantasma del holandés errante, reaparece de entre la bruma cada tanto para recordarnos nuestros temores (y nuestras deudas). El lugar común de ambas posiciones es que en ellas campean una intolerancia peligrosa y simplificaciones que tienen su origen en un arco de posibilidades que van desde la pereza intelectual, pasando por la ignorancia muchas veces ramplona, para llegar a la mala fe.”* (2009: 14)

Sin embargo, se pueden pensar opciones. Existen alternativas, formas de resistencia para desmantelar la sacralización de la historia y reconstruir de forma permanente las memorias sobre una realidad pasada, tan complicada, diversa y amplia como la de aquellos años.

En este sentido, resulta imprescindible mencionar que es en el campo de la transmisión, donde hay que dar el combate. Allí, tienen que confrontar las memorias particulares, compararlas, reconstruirlas y restituirlas para redimensionar el pasado colectivo. Allí, hay que debatir, reflexionar y visitar las diversas versiones de la historia nacional, para construir perspectivas críticas, que permitan pensar la escritura de una historia que no quede entrampada entre el recorte de los acontecimientos y la utilización exclusiva de los testimonios escritos. Esta es la batalla que debe continuar disputándose.

Federico Lorenz (2007), en su texto *“Combates por la memoria. Huellas de la dictadura en la historia”*, realiza una excelente síntesis de las cuestiones que se han intentado explicitar en estas páginas. Sugiere que *“debemos discutir con los vivos y los muertos, aun con aquellos de los que más cerca nos sentimos, y encontrar las fuerzas para desde esa tragedia encarar la imaginación de un futuro, aquel por el que lucharon convencidos cientos de argentinos cuya muerte sin duda merece un destino mejor que el mero homenaje. Pero esa discusión debe ser orientada hacia la idea de que también lo merecen los vivos -es decir nosotros- y sobre todo los que aún no nacen”* (2007:15)

Referencias bibliográficas

Hassoun, Jacques (1996). Los contrabandistas de la memoria. Ediciones de La Flor. Buenos Aires.

Lorenz, Federico (2007). Combates por la memoria. Huellas de la dictadura en la historia. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires.

Lorenz, Federico (2009). Malvinas. Una guerra argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Raggio, Sandra y Salvatori, Samanta (comps.) (2012). Efemérides en la memoria. Editorial Homo Sapiens. Rosario. Santa Fe.